

Carta a nuestros lectores

El referendo revocatorio, al que los venezolanos fueron convocados en agosto para decidir sobre la permanencia del Presidente Hugo Chávez Frías, polarizó a Venezuela y a los medios de comunicación social, que se convirtieron en parte del problema. Chasqui encargó el análisis del tema al venezolano Andrés Cañizález, quien escribió desde Caracas, y al mexicano Octavio Islas, que lo hizo desde México, Distrito Federal.

Eduardo Galeano, ilustre amigo de Chasqui, tras ser testigo de la jornada del 15 de agosto en Caracas, escribió un comentario que reproducimos por su originalidad.

Al acercarse la celebración del cuadragésimo quinto aniversario de la fundación del CIESPAL por la UNESCO y el Gobierno del Ecuador, el periodista colombiano Humberto López López reflexiona, desde Medellín, sobre la tarea cumplida y el aporte entregado a la región, por este Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina.

En este número examinamos, respondiendo a un interés dominante en la opinión pública mundial, el tratamiento que los medios de comunicación han dado a la violación sistemática de los derechos humanos en la cárcel iraquí de Abu Ghraib, a la reciente boda de los príncipes de Asturias, al abordaje mediático de los problemas ambientales y a las consecuencias que la matanza del 11 de marzo del 2004 en Madrid ocasionaron a los inmigrantes, en especial a los latinoamericanos.

Pasamos revista también a la difícil relación que mantienen en México el poder político y los medios, tras el largo predominio del unipartidismo del PRI; a los retos -sobre todo tecnológicos- que afronta la British Broadcasting Company (BBC) en Inglaterra; al muy singular *modus vivendi* que la telenovela latinoamericana mantiene en los países que estuvieron detrás de la llamada Cortina de Hierro y a la nueva realidad -por muchos aún ignorada- de la televisión digital o la televisión del futuro.

CHASQUI

Revista Latinoamericana de Comunicación **Chasqui**

N° 87 Septiembre 2004

Director

Edgar P. Jaramillo S.

Editor

Luis Eladio Proaño

E-mail: luiselap@ciespal.net

Consejo Editorial

Violeta Bazante

Lolo Echeverría

Héctor Espín

Juan M. Rodríguez

Francisco Vivanco

Consejo de Administración del CIESPAL

Presidente, Víctor Hugo Olalla,

Universidad Central del Ecuador

Patricio Zuquilanda D.,

Ministerio de Relaciones Exteriores

Roberto Passailaigue,

Ministerio de Educación y Cultura

Juan Centurión,

Universidad de Guayaquil

Carlos María Ocampos,

Organización de Estados Americanos

Gustavo López Ospina,

Consejero Regional de la UNESCO

Iván Abad, FENAPE

Héctor Espín, UNP

Rodrigo Pineda, AER

Asistente de edición

Jorge Aguirre

Corrección y estilo

Manuel Mesa

Portada y diagramación

Mateo Paredes

Diego Vásquez

Impresión

Editorial QUIPUS – CIESPAL

Chasqui es una publicación del CIESPAL.

Miembro de la

Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación

<http://www.felafacs.org/rederevistas>

y de la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe en Ciencias Sociales y Humanidades

<http://redalyc.uaemex.mx>

Tel.: (593-2) 2506149 – 2544624

Fax (593-2) 2502487

e-mail: chasqui@ciespal.net

web: www.ciespal.net

www.comunica.org/chasqui

weblog: www.revistachasqui.blogspot.com

Apartado 17-01-584

Quito – Ecuador

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Las colaboraciones y artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores y no expresan la opinión del CIESPAL.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido, sin autorización previa de Chasqui.



Contenido

Portada

- 4 **La prensa en el referendo venezolano**
Andrés Cañizález
- 13 **Entre Venezuela y Nadalandia**
Eduardo Galeano
- 14 **Cronología del referendo venezolano**
Octavio Islas

Opinión

- 22 **La gran rectoría del Ciespal**
Humberto López López

Ensayos

- 26 **Abu Ghraib: Periodismo de investigación**
María Helena Barrera-Agarwal
- 32 **Una real boda mediática**
Juan Varela
- 38 **El tratamiento de la información ambiental:
Los retos del periodismo ecológico**
José Antonio Alcoceba Hernando
- 46 **La inmigración: Víctimas y victimarios en el 11-M**
Jéssica Retis
- COMUNICACIÓN POLÍTICA*
- 54 **México: Todo se ve, todo se escucha**
Juliana Fregoso - Felipe Gaytán
- RADIO*
- 60 **El reto tecnológico de la BBC**
Jairo Lugo
- TELEVISIÓN*
- 66 **Europa del Este en romance con la telenovela latinoamericana**
Ramón Salgueiro
- INFORMÁTICA*
- 72 **Televisión digital y nueva televidencia**
Carlos Cortés
- LENGUAJE*
- 78 **Errores comunes en el lenguaje periodístico:
Verbo, belleza y política**
Juan M. Rodríguez

80 **Periscopio tecnológico**

86 **Bibliografía sobre comunicación**

92 **Actividades del CIESPAL**

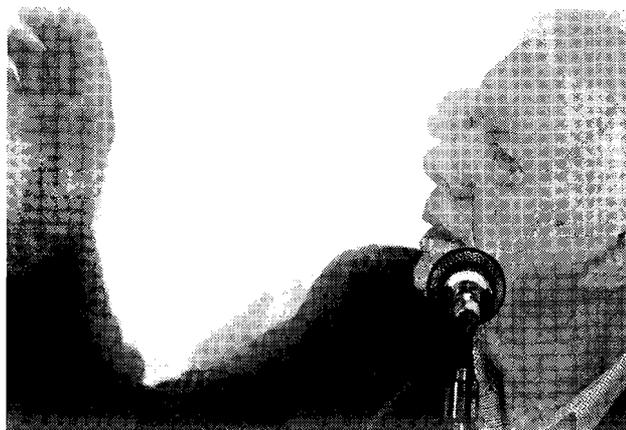


La prensa en el referendo venezolano

Andrés Cañizález ■

Como era de esperarse, la sola realización de una consulta electoral en Venezuela no ha significado el fin de la crisis política. Las autoridades del Consejo Nacional Electoral (CNE), con el aval de la Organización de Estados Americanos (OEA) y del Centro Carter, confirmaron el triunfo de Hugo Chávez el pasado 15 de agosto en el inédito referendo revocatorio del mandato presidencial. Con los resultados obtenidos, el presidente venezolano culminará su mandato en 2006. Con el 59 por ciento de los votos a favor y 41 por ciento en contra, la tendencia de división social parece inalterable: los pobres están con el jefe de Estado y quienes lo rechazan, en su mayoría, están en los estratos medios y altos. De hecho, esta proporción de porcentajes es casi la misma con la que Chávez fue electo por primera vez en 1998 y reelegitimo en 2000, la gran diferencia en esta oportunidad ha sido la menor abstención (en torno a un 25 por ciento, cuando tenía una media histórica de 40 por ciento), lo cual quiere decir que se movilizaron más personas, de lado y lado. Sin embargo, las primeras reacciones de desconocimiento mutuo, entre gobierno y oposición, presagian un período de ausencia de diálogo político y de conflictividad, tal como venía sucediendo en los dos años previos al referendo. Se trata pues de la polarización después de la polarización.

En lo estrictamente mediático, el Centro Carter jugó papel clave para que se llegara a un acuerdo, a inicios de julio, a favor del equilibrio informativo en la campaña electoral previa al referendo. En este acuerdo participaron propietarios de medios privados, directivos de medios estatales, autoridades electorales y altos dirigentes del gobierno. Decir que se logró un acuerdo político, de alto nivel, con el fin de que los medios se comprometieran al equilibrio, es clara demostración de los tiempos que se viven en Venezuela. Con contadas y no significativas excepciones, este acuerdo se hizo realidad y fue monitoreado por un equipo de especialistas durante cuatro semanas. El día siguiente al refe-



El Nóbel Jimmy Carter jugó un papel importante para el equilibrio informativo

rendo, después de que en horas de la madrugada se conociera el primer resultado de la consulta que daba como ganador a Chávez, y de que la opositora Coordinadora Democrática denunciara fraude, todo volvió a ser como de costumbre. Significativos medios de comunicación, de forma sistemática, pasaron a ser voceros de las posiciones de la oposición y en el tratamiento informativo han excluido la posibilidad de encontrar razones políticas, sociales y económicas que le dieran el triunfo al populista presidente venezolano.

En lo mediático, el Centro Carter jugó papel clave para que se llegara a un acuerdo, a favor del equilibrio informativo en la campaña electoral previa al referendo

Andrés Cañizález, venezolano, profesor de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela (UCV) e investigador asociado del Centro de Derechos Humanos de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

Correo-e: andres@derechos.org.ve

***La polarización
ha tenido un correlato
mediático, pues
también medios y
periodistas se
han atrincherado
en posiciones
que excluyen
la posibilidad
de entender al otro***

Caminando en la polarización

En los últimos dos años, de forma especialmente dramática, se ha hecho evidente en Venezuela una profunda polarización. Si bien existen otras múltiples posiciones, y de hecho ha crecido un llamado tercer sector en medio del conflicto, también resultaría ingenuo no percatarse que dos expresiones políticas se han radicalizado en torno a la figura del presidente Hugo Chávez, quien es odiado o amado, en ambos casos de forma visceral, de acuerdo con la acera política en la que se esté ubicado.

En las encuestas previas al referendo revocatorio se evidenciaba el sector de los llamados *ni-ni*, aquellos que marcan distancia de radicales posturas de gobierno y oposición, y que se ubicaban entre 30 y 40 por ciento de los venezolanos en edad de votar. Sin embargo, una consulta de este tipo, en torno a solo dos opciones cerradas, pareció inclinar la balanza mayormente a favor de Chávez.

La polarización ha implicado un desconocimiento del otro, en cuanto sector político con posturas igualmente legítimas, y el discurso de dirigentes, tanto de gobierno como de oposición, no tiene la capacidad de tender puentes con quienes militan en las filas adversas. La polarización ha tenido un correlato mediático, pues también medios y periodistas se han atrincherado en po-

siciones que excluyen la posibilidad de entender al

otro y, en un prolongado círculo vicioso, la parcialidad política de los medios privados es respondida por una igualmente toma de partido extrema en los medios estatales, así como de acciones o discursos oficiales que colocan en el terreno enemigo a las principales empresas mediáticas del país.



En sociedades polarizadas, como la venezolana de este inicio del siglo XXI, cada sector político cree tener la verdad y excluye cualquier puente de entendimiento con el adversario. Es imposible que se comparta la mesa con aquel que antes se llamó dictador o enemigo de la patria. Los medios, en estos contextos, no solo reproducen el discurso político excluyente, sino que a la par, al ser parte intrínseca del conflicto, construyen una agenda periodística-simbólica que refuerza el desconocimiento del otro. En el caso venezolano, de forma adicional, la fractura que siguen viviendo los partidos políticos (incluido el del presidente Chávez, el Movimiento V República), hace mucho más dependiente a la estrategia política de su dimensión comunicacional, pues no existen canales formales partidistas que permitan, o bien transmitir decisiones desde la cúpula o bien recoger demandas desde las bases. La acción política del jefe de Estado es esencialmente mediática, en cuanto se construye desde los medios, principalmente del Estado, pero también con un uso abusivo de las cadenas presidenciales.

El liderazgo de Chávez es esencialmente personal, y las decisiones dentro de su partido las toma fundamentalmente él, así se evidenció con la escogencia de los candidatos a alcaldías o gobernaciones. Empero estos aún no teniendo un liderazgo claro, de forma previa, al recibir el respaldo del jefe de Estado tienen automáticamente un 30 por ciento de apoyo.

Quiebre del modelo de desarrollo

La crisis que vive hoy la sociedad venezolana, y que se expresa con las posturas polarizadas en torno a la *Revolución Bolivariana* del presidente Chávez, ha sido resultado del quiebre del modelo de desarrollo que basado en la renta petrolera hizo aguas hace dos décadas. Los últimos 20 años en el país han sido de un imparable empobrecimiento (también durante los años del gobierno *chavista*), lo cual paradójicamente sucede en un país que tiene ingresos sostenidos millonarios por sus exportaciones de crudo. El gobierno de Chávez ha profundizado una dependencia petrolera que no tiene salida, sino profundizar la dependencia del capital transnacional en esta

materia. Sin embargo, su discurso social y nacionalista cala en amplios sectores pobres del país, que si bien no han mejorado palpablemente sus condiciones de vida, tampoco se sienten representados por la opción opositora. “Con Chávez yo existo”, se expresó de forma precisa una señora de Guarenas, a la que el autor entrevistó en una manifestación política, y que, pese a admitir que su situación socioeconómica no era sustancialmente distinta, sentenció: “con la oposición tampoco voy a vivir mejor”.

El quiebre económico alimentó un hartazgo político: el pacto de élites que dio sustento a la democracia en 1958 había dado paso dos décadas después a un sistema clientelar en manos de dos partidos, que cada vez más alejados de las demandas e insatisfacciones ciudadanas terminaron por ser símbolos de la antipolítica. Durante la década de los 90, por un lado los medios contribuyeron

La acción política del jefe de Estado es esencialmente mediática, en cuanto se construye desde los medios, principalmente del Estado, pero también con un uso abusivo de las cadenas presidenciales

El gobierno de Chávez, al contrario de lo que promueve su discurso, en el sentido de que está comenzando una nueva era para el país, en realidad simboliza la lenta muerte de una manera de hacer y entender la política en Venezuela

al descrédito del mundo político (razones había para las denuncias, pero no para las generalizaciones que terminaron estigmatizando todo lo relacionado con la política), a la par que se convirtieron en poderosas cajas de resonancia para un malestar ciudadano que no encontraba respuestas en las instituciones del Estado, ni en las instancias de mediación sociopolítica. Fue tal el anhelo de cambio, de apostar a algo distinto, que no estuviera tocado por la sucia mano de la política tradicional, que en 1998 durante largos meses punteó las encuestas una ex reina de belleza, para que finalmente terminara en la presidencia un militar retirado que promovía “un giro radical en nuestra historia”. El gobierno de Chávez, al contrario de lo que promueve su discurso, en el sentido de que está comenzando una nueva era para el país, en

realidad simboliza la lenta muerte de una manera de hacer y entender la política en Venezuela. En esta agonía de un modelo, sin que se vislumbren opciones claras de largo aliento sobre por dónde deberá conducirse la vida nacional, la política ha pasado a copar amplios espacios de la vida de los venezolanos y los medios han terminado siendo actores de primer orden en todo lo que está viviendo la sociedad venezolana.

Los años 90, en el contexto venezolano, reflejan claramente la consolidación de algunos elementos: los estudios de opinión de aquellos años revelan la desconfianza que inspiraban partidos políticos y poderes públicos, a la par que se consolidaba una imagen de credibilidad a favor de los medios.

Esto solo se rompió a partir de abril de 2002. El silencio informativo que arropó el retorno de Chávez al poder, tras el breve golpe de Estado, constituyó un elemento que ha pesado de forma significativa en la caída de la credibilidad de los medios, especialmente de la televisión. De acuerdo con la firma Datanálisis, los medios de comunicación ocuparon el primer o segundo lugar de credibilidad durante alrededor de una década, hasta marzo de 2002; en el sondeo inmediatamente posterior a los sucesos de abril de ese año descendieron a un sexto lugar.

Medios en la escena política

Diversidad de autores coinciden en reconocer el rol político que juegan los medios de comunicación, y especialmente en contextos como de los países latinoamericanos que parecen ser de una recurrente crisis política. La debilidad que tienen los partidos, sindicatos y otras instancias del tejido social, abre la puerta para que estos actores entiendan que su posibilidad de intervención en la vida pública está íntimamente atada a su relación con el universo mediático. Ciertos asuntos de interés público pueden ser catalizadores para la constitución de alianzas tácticas entre políticos y activistas sociales, por un lado, y medios de comunicación y periodistas, por el otro. Esto ocurre cotidianamente en diversos contextos, sin que sea motivo de escándalo, pues justamente en esta dimensión se entiende el rol político de los medios: determinar quién puede hablar sobre cuál tema.



La ciudadanía venezolana se polarizó

Durante el paro llevado a cabo por la oposición entre diciembre de 2002 y enero de 2003, en Venezuela, quedaron en evidencia algunos aspectos centrales de esta percepción, que lleva a colocar a los medios en la categoría de poderes fácticos, tal como los definió recientemente el informe *La democracia en América Latina* del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En conversaciones que hemos sostenido con tres dirigentes opositores —uno de ellos formó parte del comando táctico que estuvo al frente del paro—, estos confirmaron que esta acción se iba a levantar después de 48 horas y, exclusivamente, se usaría como presión momentánea para luego continuar con las negociaciones que estaban en marcha con el gobierno, bajo la mediación de la Organización de Estados Americanos y el Centro Carter. El punto de vista de los empresarios mediáticos echó al traste con la primera estrategia y lanzó a la oposición en la senda del paro *por tiempo indefinido*, con los costos políticos y económicos que todos conocemos hoy.

La oposición perdió importantes niveles de aceptación en la ciudadanía después de esa paralización, debido a la dura repercusión que tuvo en la vida económica y social del país, sin lograr el objetivo planteado: forzar la salida de Chávez del poder.

La crisis que vive hoy la sociedad venezolana ha sido resultado del quiebre del modelo de desarrollo, que basado en la renta petrolera hizo aguas hace dos décadas

El poder mediático pasó a ser literalmente el espacio desde donde se constituía la estrategia política, y eso representa un cambio sustancial en las de por sí complejas relaciones entre poder político y medios de comunicación

Otros dos líderes de partidos políticos, cuyas opiniones no eran de apoyo unánime a esta acción, fueron silenciados por los medios.

Pero, sin duda alguna, el elemento más llamativo lo constituyó en ese mismo contexto el siguiente hecho: en no pocas ocasiones, la Coordinadora Democrática –que aglutina a partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil opositores– conoció el contenido de mensajes publicitarios una vez que éstos estaban al aire, sin que participaran en su concepción. El poder mediático pasó a ser –literalmente– el espacio desde donde se constituía la estrategia política, y eso representa un cambio sustancial en las de por sí complejas relaciones entre poder político y medios de comunicación.

Orgullosamente parcializados

Para periodistas o analistas de otras latitudes que pasan por Venezuela resulta muy llamativo, al mirar el desarrollo del conflicto y el papel que en éste están teniendo los medios, no solo que las



Francotiradores...



grandes quemas...



violencia...



heridos y muertos tras el referendo

principales empresas mediáticas y emblemáticos comunicadores tengan una clara posición tomada, sino que se enorgullecen de ello. Para unos, el argumento es estar ante una dictadura, por el perfil personalista y centralizador que tiene el gobierno de Chávez, en la acera de enfrente se argumenta diciendo que la extrema derecha acecha y deben defenderse los logros de la *revolución*. En ambos casos, la idea que es punto de conexión entre posturas irreconciliables, es que ahora -en este preciso momento de la historia venezolana- no se puede ser imparcial, y menos en el ejercicio periodístico porque si se es, se le está dando armas al enemigo.

La polarización en este tiempo ha ido cerrando espacios para el debate. En teoría, la programación televisiva le destina mucho espacio al debate si se mide el tiempo de programas de entrevistas y opinión. Sin embargo, no sucede tal debate. Sustancialmente, con contadas excepciones, los medios estatales han venido teniendo como invitados a funcionarios gubernamentales o activistas del *chavismo* y los medios privados han destinado a voceros de la oposición sus entrevistas. Esta evidente parcialidad ha sido acompañada de la actuación de entrevistadores complacientes, quienes omiten las preguntas difíciles o comprometedoras cuando el invitado es -como suele ser- del bando político afín al medio. En tal circunstancia, no cabe hablar de debate, si se entiende a éste como contraste de opiniones y/o contrapunto de visiones, sino que estamos ante espacios de propaganda política. Esto, si bien cambió de forma evidente durante la campaña para el referendo, gracias al acuerdo mencionado sobre el equilibrio informativo, una vez conocidos los resultados y siendo la postura opositora de denunciar fraude, se ha vuelto a una exclusión significativa del debate y el contraste de puntos de vista, llegando incluso a excluirse la posibilidad de analizar las fortalezas políticas, económicas y sociales que le dieron el triunfo a Chávez el 15 de agosto.

“Estamos en una guerra”. Así lo definió, sin vacilaciones, el directivo de un medio privado de comunicación, al ser invitado a dar un primer paso en

aras de despolarizar la cobertura periodística de Venezuela. “Aquí no estamos para defender a periodistas sin ética”, replicó una funcionaria de la Fiscalía General al ser instada a actuar ante los hechos de violencia que, de forma lamentable, se han venido multiplicando sin distinción desde el año 2002 en el país, contra medios y comunicadores. Ambas frases, dichas sin estar relacionadas espacialmente aunque sí simbólicamente, reflejan uno de los nudos centrales del conflicto venezolano, la no voluntad de dar un paso que pueda *beneficiar* al contrario, y dejan poco margen para esperar con optimismo una solución pacífica a la crisis, al menos desde su dimensión mediática.



El Secretario General de la OEA César Gaviria participó activamente en el proceso

Nuevos pasos

Repensar la democracia en Venezuela, y eventuales salidas a la crisis, partiendo de la polarización ratificada con el referendo es tarea urgente, necesaria, y el papel de medios y periodistas no escapa de ella. Un asunto crucial tiene que ver, justamente, con imaginar de qué forma los ciudadanos pueden participar para revertir la situación que hemos venido describiendo en estas páginas. Debe incluirse en esta categoría de ciudadanos a todos y cada uno de aquellos habitantes del país, que desde sus particulares creencias políticas tienen la intención de aportar

***Repensar la democracia
en Venezuela, y
eventuales salidas
a la crisis, partiendo
de la polarización
ratificada con el
referendo es tarea
urgente, necesaria, y
el papel de medios
y periodistas no escapa
de ella. Aun para un
sistema democrático
en crisis, como el
venezolano, sería
difícil imaginar
una democracia
contemporánea
sin medios
de comunicación***

en función de toda la sociedad, entendiéndola a ésta como un conjunto de diversidades (culturales, sociales, políticas) que necesariamente tienen que coexistir amparadas en un consenso mínimo. Desde lo específicamente mediático, en México, Perú y Brasil, aun de forma incipiente, van teniendo lugar experiencias de vigilancia o veeduría social de los medios, entendiendo que en un sistema democrático existen diversas maneras de hacerlo sin que ello signifique una intervención estatal.

En el contexto venezolano actual, de forma espasmódica ha saltado en los últimos dos años la posible aprobación de la Ley de Responsabilidad Social de la Radio y la Televisión, en el seno de la Asamblea Nacional. Tal instrumento está concebido, al menos así se desprende de las declaraciones oficiales y de una redacción que ha tenido radicales transformaciones en aras de reducir el proceso legislativo, como un mecanismo para castigar a unos medios privados que se han desviado por asumir abiertamente una parcialidad política. Esto desvirtúa por completo el objetivo de un instrumento legislativo, que en una búsqueda democrática debería abrir la posibilidad de conformar experiencias genuinas de veeduría y observación ciudadana, para que este poder mediático tenga algún punto de control.

Aun para un sistema democrático en crisis, como el venezolano, sería difícil imaginar una democracia contemporánea sin medios de comunicación. A la par, un fortalecimiento del sistema político (absolutamente necesario para la satisfacción de las demandas de la ciudadanía) visto especialmente desde el contexto venezolano, pasa por establecer reglas de juego para que este poder mediático sea ejercido con una mayor transparencia por parte de empresarios y periodistas, a la par de decisiones de Estado que sin matiz de intervención *estatista*, permitan abrir cauces a una acción ciudadana que tenga como norte la construcción de una sociedad incluyente y tolerante, tanto en lo socio-político como en la dimensión comunicacional. ●

Entre Venezuela y Nadalandia

Eduardo Galeano

Extraño dictador este Hugo Chávez. Masoquista y suicida: creó una Constitución que permite que el pueblo lo eche, y se arriesgó a que eso ocurriera en un referéndum revocatorio que Venezuela ha realizado por primera vez en la historia universal. No hubo castigo. Y esta resultó ser la octava elección que Chávez ha ganado en cinco años, con una transparencia que ya hubiera querido Bush para un día de fiesta.

Obediente a su propia Constitución, Chávez aceptó el referéndum, promovido por la oposición, y puso su cargo a disposición de la gente: "Decidan ustedes". Hasta ahora, los presidentes interrumpían su gestión solamente por defunción, cuartelazo, pueblada o decisión parlamentaria. El referéndum ha inaugurado una forma inédita de democracia directa. Un acontecimiento extraordinario: ¿cuántos presidentes, de cualquier país del mundo, se animarían a hacerlo? ¿Y cuántos seguirían siendo presidentes después de hacerlo? Este tirano inventado por los grandes medios de comunicación, este temible demonio, acaba de dar una tremenda inyección de vitaminas a la democracia, que en América Latina, y no solo en América Latina, anda enclenque y precisada de energía.

Un mes antes, Carlos Andrés Pérez, angelito de Dios, demócrata adorado por los grandes medios de comunicación, anunció un golpe de Estado a los cuatro vientos. Lisa y llanamente afirmó que "la vía violenta" era la única posible en Venezuela, y despreció el referéndum "porque no forma parte de la idiosincrasia latinoamericana". La idiosincrasia latinoamericana, o sea, nuestra preciosa herencia: el pueblo sordomudo.

Hasta hace pocos años, los venezolanos se iban a la playa cuando había elecciones. El voto no era, ni es, obligatorio. Pero el país ha pasado de la apatía total al total entusiasmo. El torrente de electores, colas enormes esperando al sol, a pie firme, durante horas y horas, desbordó

todas las estructuras previstas para la votación. El aluvión democrático hizo también dificultosa la aplicación de la prevista tecnología último modelo para evitar los fraudes, en este país donde los muertos tienen la mala costumbre de votar y donde algunos vivos votan varias veces en cada elección, quizá por culpa del mal de Parkinson.

"¡Aquí no hay libertad de expresión!", claman con absoluta libertad de expresión las pantallas de televisión, las ondas de las radios y las páginas de los diarios. Chávez no ha cerrado ni una sola de las bocas que cotidianamente escupen insultos y mentiras. Impunemente ocurre la guerra química destinada a envenenar a la opinión pública. El único canal de televisión clausurado en Venezuela, el canal 8, no fue víctima de Chávez sino de quienes usurparon su presidencia, por un par de días, en el fugaz golpe de Estado de abril del año 2002.

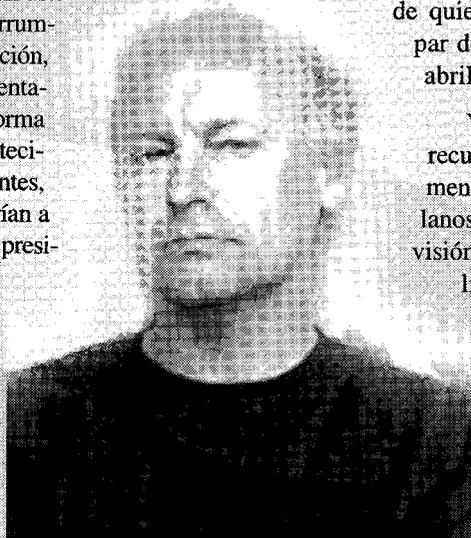
Y cuando Chávez volvió de la prisión, y recuperó la presidencia en andas de una inmensa multitud, los grandes medios venezolanos no se enteraron de la novedad. La televisión privada estuvo todo el día pasando películas de Tom y Jerry.

Esa televisión ejemplar mereció el premio que el rey de España otorga al mejor periodismo. El rey recompensó una filmación de esos días turbulentos de abril. La filmación era una estafa. Mostraba a los salvajes chavistas disparando contra una inocente mani-

festación de opositores desarmados. La manifestación no existía, según se ha demostrado con pruebas irrefutables, pero se ve que este detalle no tenía importancia, porque el premio no fue retirado.

Hasta ayercito nomás, en la Venezuela saudí, paraíso petrolero, el censo reconocía oficialmente un millón y medio de analfabetos, y había cinco millones de venezolanos indocumentados y sin derechos cívicos.

Esos y otros muchos invisibles no están dispuestos a regresar a Nadalandia, que es el país donde habitan los nadies. Ellos han conquistado su país, que tan ajeno era: este referéndum ha probado, una vez más, que allí se quedan. ●



Eduardo Galeano. Uruguayo, escritor y periodista
 ■ Correo-e: hugal@adinet.com.uy